

Crisis, armamentismo y la cuestión de la paz

José Luis Ceceña G. y Fausto Burgueño L. *

El constante peligro y amenaza de guerra en el mundo, las reiteradas provocaciones e intervenciones del gobierno norteamericano y sus aliados en Asia, Africa y América Latina, conforman una situación mundial de profundas tensiones y de verdadero peligro para la humanidad entera.

El cuantioso gasto militar y la proliferación de las armas nucleares representan un peligro real que se utiliza como amenaza permanente sobre los pueblos del mundo y atentan contra el desarrollo, la libertad, la soberanía e independencia de las naciones y su derecho para construir un mundo mejor.

En América Latina y particularmente la situación en Centroamérica está signada por las múltiples acciones de guerra y violencia auspiciada por el gobierno de los Estados Unidos; el bloqueo permanente a Cuba, la agresión e intervención en Nicaragua, Honduras y El Salvador son sólo ejemplos que no pueden ser tolerados y que exigen la mayor denuncia contra las acciones militares y políticas que buscan impedir el derecho inalienable de los pueblos por construir su propio porvenir.

Por otra parte, la carrera armamentista, la militarización del espacio y el auspicio de guerra localizada no sólo significan enormes gastos que desvían cuantiosos recursos, sino que además, inciden de manera directa en nuestras economías en crisis que agrava los problemas estructurales como la deuda, el desempleo, la producción, la miseria, desnutrición y el analfabetismo.

Los esfuerzos realizados contra la guerra y el armamentismo y la lucha por la paz deben ser apoyados, ampliados y fortalecidos. En este sentido las iniciativas para la paz de los seis países, la declaración de Delhi del 27 de noviembre de 1986, las resoluciones de las Asambleas Generales de las Naciones Unidas sobre el desarme, la actividad del Consejo Mundial de la Paz y la propuesta del 3 de abril de 1987, formulada por la República

Democrática Alemana, los esfuerzos por la paz, la reunificación y el desarrollo de los pueblos promovidos por la República Democrática de Corea, constituyen entre otros, aportes trascendentales a la causa del desarme, contra la amenaza nuclear y el militarismo. Hoy más que nunca la humanidad entera requiere unificarse en torno a una causa común; la causa de la paz mundial, la colaboración y el respeto mutuo entre las naciones. Cualquier otro camino llevará tarde o temprano a la autodestrucción de la vida terrestre. La humanidad no puede ni debe permitir destruirse a sí misma o volver a la época más primitiva de la barbarie.

Hoy el mundo está atravesando por uno de los periodos de mayor tensión después de la Segunda Guerra Mundial, tanto por la existencia de nuevos factores políticos derivados de la "segunda guerra fría" como sobre todo, por lo profundo y prolongado de la actual crisis estructural en cuya perspectiva no se ve una salida próxima. Existe un amplio consenso en que una recuperación definitiva de la economía mundial no se dará antes de la mitad de los años noventa e incluso, hay quienes prevén que la situación de crisis podría prolongarse 20 ó 30 años más.

En todo caso, aún no son claras las nuevas fuentes de acumulación suficientemente ampliadas que posibiliten el inicio de otro largo periodo de recuperación del sistema capitalista mundial.

Al mismo tiempo, se desarrollan las nuevas tendencias del viejo orden económico internacional y una nueva división internacional del trabajo que mantiene a los pueblos del Tercer Mundo en los marcos históricos del atraso y la dependencia.

Con respecto a América Latina se da una situación en la que, por una parte, se agota el modelo al que está insertada en la economía mundial y, por otro lado, las nuevas tendencias de reacomodo no son lo suficientemente claras. Así la crisis mundial se revierte en forma contradictoria sobre América Latina ya porque se mantienen abiertas opciones de salida o porque se cierran en la medida que no se logre establecer una concertación a nivel regional y diseñar una nueva estrategia

* Investigadores Titulares del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Mayo-Junio de 1989, número 45.

Momento Económico es una revista bimestral de análisis de la coyuntura económica de México y América Latina, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores. *Momento Económico* publica 6 números al año.

Universidad Nacional Autónoma de México *Rector*: José Sarukhán. *Coordinador de Humanidades*: Roberto Moreno de los Arcos. *Director del Instituto de Investigaciones Económicas*: Fausto Burgueño Lomeli. *Secretaría Académica*: Verónica Villarespe. *Secretaría Técnica*: Carmen del Valle. *Departamento de Ediciones*: Enrique Quintero.

Comité Editorial: Iris Guevara, Cristina Martínez, Javier Delgadillo, José Luis Rangel y Felipe Torres. *Director*: José Antonio Moreno. *Asesor*: Emilio Romero. *Colaboradores*: Marta Ceceña, Magdalena Alba, José Antonio Moguel, Gabriela Lobato. *Distribución*: Ricardo Galicia. *Secretaría*: Ma. Elena Lopes.

De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades. 1er. piso. Apartado Postal 20-721. México 20 D.F. Tel. 550-5215 Ext. 2904. Número suelto: 3 000 pesos, 20% de descuento en ejemplares adquiridos en el IIEc. Suscripción anual: 18 000 pesos. Interior 18 000 pesos. Extranjero: número suelto 3 dólares, suscripción anual 15 dólares. *Tipografía y formación*: Fenian. *Impresión*: Multidiseño Gráfico.

Ilustraciones: Remedios Varo.

de desarrollo en un sistema mundial que cambia. En este sentido es de gran importancia considerar las actuales tensiones que persisten dentro del sistema capitalista, que si bien no han llegado, como antes, a guerras entre ellos, las tensiones, competencia, división de mercados y sus nuevas contradicciones entre EUA y Europa, entre éstos y Japón parecen hegemonías de control comercial bastante fuertes y del tipo que en periodos pasados dio lugar a guerras entre estos países desarrollados.

Desde el punto de vista político, el principal conflicto sigue siendo la tensión Este-Oeste que a pesar de los recientes signos de cambio podría continuar teniendo el efecto de reafirmar las zonas de influencia y, en consecuencia, la pérdida del grado de libertad que tengan los países subdesarrollados para definir y decidir autónomamente una política que oriente su reinsertión en un mundo internacional cambiante.

Hay elementos para considerar que los países subdesarrollados y en particular los latinoamericanos dentro de una estrategia global continúen siendo peones sin voz, el traspaso de los desarrollados. Más aún, Estados Unidos ha diseñado una política estratégica para los países del Tercer Mundo destinada a contener los movimientos revolucionarios y de liberación creando fuerzas de despliegue rápido que permite colocar grupos armados en cualquier parte del mundo ante una posible insurgencia. Esta nueva agresividad político-militar ha ido acompañada de la difusión e incluso imposición de la ideología económica monetarista y neoliberal.

Dentro de este panorama, la deuda externa surge como uno de los obstáculos más importantes al desarrollo de los países del Tercer Mundo y uno de los efectos más sobresalientes de la crisis. El impacto de la deuda acumulada del Tercer Mundo y la de América Latina que supera los 400 mil millones de dólares ha colocado a los países de la región en una situación de pérdida de capacidad de autodeterminación política y económica. Desde el punto de vista económico, sus grados de libertad se han reducido al tener que aplicar políticas del Fondo Monetario Internacional que han profundizado los efectos de la crisis que sumen a nuestros pueblos en el estancamiento, el desempleo, la desnutrición, la ignorancia y la pobreza. En lo político porque ante el maniqueísmo utilizado por la tensión mundial hace que EUA, vea cualquier intento de cambio como una "amenaza comunista" y, por lo tanto, justifica con ello toda intervención económica, política e incluso militar.

El mundo es así cada vez más complejo y más peligroso. La crisis capitalista; profunda, prolongada y de carácter estructural ha convertido a decenas de países y millones de habitantes en la pobreza y el desempleo, la falta de alternativas para la recesión económica, el creciente desaliento político y la desesperación en grandes sectores de la población se convierte en un caldo de cultivo para cualquier cosa y entre otras, para la aplicación de la tesis de la trilateral para la que las democracias se hacen cada vez menos "governables" y se necesita buscar formas de democracia "posible" que apliquen instrumentos de gobernabilidad del capitalismo actual.

En este contexto, la amenaza de nuevos conflictos y el avance del conservadurismo adquieren una nueva dimensión contra

el avance de las fuerzas democráticas y de liberación nacional de los pueblos. Precisamente por ello la existencia y búsqueda de la paz mundial debe ser el objetivo central para permitir el progreso y el desarrollo. Pero a su vez, sólo el progreso y la democracia son los caminos para asegurar la paz mundial.

